

## PIEDRA DE TROPIEZO

Una noche nebulosa, un ciego se encontró en las calles de Londres cargando una linterna que levantaba muy en alto como para iluminar su propio camino. Una señorita se le acercó y le dijo: “Señor, se ve claramente que usted es ciego. ¿Por qué pues, está llevando una linterna?”

Una lágrima cayó del ojo del ancianito, quien volteándose hacia la voz interrogadora contestó: “Yo comprendo muy bien que soy ciego, pero cargo mi lámpara para no ser tropiezo para otros.”

Si algunos creyentes aplicaran esta historia a sus propias vidas y testimonio, se darían cuenta que su luz ha sido escondida debajo de un almud, y para algunas otras personas ellos han servido de piedra de tropiezo. Jesús dijo: “Cualquiera que haga tropezar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le fuera si se le atase una piedra de molino al cuello, y se le arrojase en el mar” (Marcos 9:42). Palabras fuertes – pero bien claras.

Que nos esforcemos para ser como Juan el Bautista de quien la Biblia dice: “Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan. Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz” (Juan 1:6-8). Quiera Dios que nosotros seamos portadores de la luz salvadora y no piedras de tropiezo.

